

Narrativa Lindas mujeres, románticos corridos, comedias picantes y anécdotas en mitad del desierto, sin olvidar el macabro retrato de los cárteles mexicanos. Todas estas historias se dan cita en el desierto de la mano de Daniel Sada

Diosas de Saltillo

Daniel Sada
Ese modo que colma

ANAGRAMA
192 PÁGINAS
15 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

La ignorancia o la soberbia son dos malas consejeras a la hora de acercarnos a un libro como lectores o como críticos. Y en estos momentos, en que hay una innegable vitalidad en narrativa española, hemos dado la espalda a la todavía más vital literatura latinoamericana. Se explica así el silencio con el que se ha acogido el nuevo libro de relatos de uno de los escritores más destacados de México, Daniel Sada (Mexicali, 1953), ganador, con *Casi nunca*, del premio Herralde de Novela 2008. Y lo más curioso es que Sada escribe sobre un mundo que nos es muy familiar a los españoles, con la diferencia de que lo que a nosotros nos ha llegado como estereotipo folklórico a través del cine, de los culebrones y de los corridos, él lo trata manejando todos los registros posibles: el del melodrama, el del humor, el de la crítica y el de una honda percepción de lo local. Sigue de este modo la prestigiosa tradición de la llamada literatura del desierto, con una peculiaridad: un ritmo y un léxico he-



rederos de la mejor tradición barroca.

El libro se abre con *El gusto por los bailes*, un corrido heredero del romance español, es decir, con una narración marcada por el ritmo y en la que se cuenta la "leyenda" de Rosita, que murió por negarse a

bailar con un hombre armado. Juega aquí con los tópicos –la bella coqueta y casadera, la madre prudente y experta, la amiga confidente, el joven arrogante y apuesto, la sangre– y los desmonta con humor, subvirtiendo la imagen de la mujer prendada del macho. Se trata pues

de una divertida y animada introducción al libro, y con Rosita se abre una rica galería de personajes femeninos.

A partir de aquí, los cuentos no tienen desperdicio. *Crónica de una necesidad*, *El diablo en la botella* y *Limosna millonaria*, con todas sus cualidades, son los menos atractivos, por lo que tienen de anécdota alargada y de comedia ligera. Los demás son todos impecables, a la altura del mejor Sada, que es mucha altura. *Un cúmulo de preocupaciones* es una comedia cargada de insinuaciones picantes, con situaciones delirantes en torno a dos mujeres (una de ellas una octogenaria en la mejor tradición celestinesca) que aparecen y desaparecen en una visión provocada por el deseo. *Atrás quedó lo disperso* no es sólo un homenaje a Carlo Emilio Gadda y a su *El zafarrancho aquel de Vía Merulana*, sino una expresión de su propia estética: "Se inclinaba por un amor a la belleza del misterio, nunca por un amor a la belleza de las aclaraciones. Asombro más asombro y ninguna respuesta". O una respuesta inesperada. Algo que encuentra su mejor expresión en *La incidencia*, el más desenfadado y divertido, que señala un cambio de registro en el libro y que está marcado por la desconcertante imaginación de los personajes, y *Ese modo que colma*, un macabro relato sobre la violencia de los cárteles mexicanos, que aquí viene a sustituir a la violencia de la naturaleza. |

El escritor mexicano Daniel Sada

JORDI BELVER

Biografía La Universitat de Barcelona publica la vida de esta discípula de Vicens Vives que simboliza el drama de muchos religiosos progresistas

Fe verdadera

M.ª Julia de Eguillor y Mercedes Vilanova
El riesgo de la utopía

UNIVERSITAT DE BARCELONA
276 PÁGINAS
20 EUROS

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Algunas personas están poseídas por un fuego interior que las devora, hasta el punto de que ningún sacrificio es bastante por aquello en lo que creen. Este es el caso de María José Sirera Oliag (1934-1982), una monja de las Esclavas del Sagrado Corazón, que dejó el convento para trabajar en El Picarral, un suburbio de Zaragoza. Porque su fe le exigía mirar hacia abajo, compartir la vida de los pobres. Renunció así a ser una figura de relumbrón, aunque no le faltaban cualidades de líder ni preparación intelectual. Discípula de Vicens Vives, había escrito bajo su dirección la tesina *Obreros en Barcelona* (1900-1910), investigación que le sirvió para aproximarse a un mundo que hasta entonces desconocía, el del proletariado. Por un lado, su

vida puede simbolizar el drama de muchos religiosos progresistas que acabaron secularizándose, cansados de la Iglesia oficial. Por otro, ser mujer convierte su caso en singularísimo.

Con *El riesgo de la utopía*, Merce-

des Vilanova y M.ª Julia de Eguillor intentan que no se pierda la memoria de esta cristiana audaz, a la que conocieron cuando las tres estudiaban en la Universidad de Barcelona en los años cincuenta. Este fue, por decirlo al estilo de Caballero, "el comienzo de una gran amistad". Para reconstruir su trayectoria, las autoras se han basado en su diario personal, su correspondencia y, cómo no, numerosas entrevistas. Por algo la profesora Vilanova es una especialista reconocida internacionalmente en el campo de la historia oral, con libros como *Las mayorías invisibles* (1996) o *Pasqual Maragall. El hombre y el político* (2008), éste último

en colaboración con Esther Tusquets.

María José Sirera supo unir la lucha social y una mística profunda. Al leer sus textos impresiona su intensa experiencia de un Dios que aparece muy cercano, casi palpable. Para ella, la vida sin oración no tenía sentido. Pero no podía orar sin ser coherente con sus ideales de justicia. Nunca renunció a ellos pero, con la llegada de la democracia, el radicalismo de la clandestinidad se atemperó en aras del posibilismo histórico. Pasó entonces a militar en el PSOE, hecho que no fue comprendido por su conservadora familia. La quema de su carnet del partido, tras su muerte, será una postrera muestra de intolerancia.

Vivió intensamente una época turbulenta, de grandes cambios políticos y sociales. "Los mejores años de nuestra vida se quemaron", escribe en una de sus cartas. Su ascética, con esa renuncia explícita a la ambición de los cargos políticos, tiene mucho que ver con la invisibilidad de un importante sector de cristianos que dieron lo mejor de sí en partidos y sindicatos. Sin ellos, sin su ejemplo de solidaridad, nuestra historia reciente habría sido muy distinta. |



María José Sirera, con hábito, sentada a la izquierda de Vicens Vives, entre otros alumnos ARCHIVO